

LA OSA ENAMORADA DE UN TARAHUMAR Y OTROS RELATOS

Luis González R. y Lorenzo Ochoa

Su Hallazgo En Tabasco

En 1974 el segundo coautor de este estudio hacía un reconocimiento arqueológico de las Tierras Bajas del área maya, y tuvo oportunidad de visitar el ejido *Los Cenotes*, del municipio de Balancán, Tabasco, cerca de la frontera con Guatemala. Conoció así la organización ejidal de esa región, sus problemas, sus formas de vida y algo de sus creencias, como el hecho de que una persona, mordida por una serpiente, muere si es vista por una mujer embarazada.

El ejido *Los Cenotes* es de nueva creación, dentro del plan agropecuario de desarrollo Balancán-Tenosique, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Pero esas tierras no son las más aptas para la agricultura, ni aun por el sistema de roza, porque a menudo el *sascab* aflora a la superficie. En la primera cosecha se pueden levantar hasta dos toneladas de maíz por hectárea, pero ya en la segunda el rendimiento baja a menos de la mitad. Se cultiva también frijol y chíá, y en un tiempo llegó a tener gran importancia económica el cultivo del chile.

Antes de que la SRH iniciara su plan, las familias vivían prácticamente aisladas. Sacaban sus productos por el río San Pedro, al que llegaban después de caminar más de 10 kms. El bosque era bastante denso con ramonales, chicozapotes, cedros, quiebrahachas y palo tinto, entre otros. Estaba poblado de venado, tigre, puerco de monte, armadillo, sarahuato, tucán, palomas y pericos y serpientes venenosas como la nauyaca y el coralillo, que todavía son abundantes. Sin

embargo ese paisaje va quedando en la memoria de los mayores ya que la deforestación ha sido implacable. En la población depauperada se reflejan las enfermedades gastrointestinales por la falta de una alimentación adecuada y de higiene.

Actualmente hay un plan, puesto ya en práctica, aunque no siempre con la asesoría adecuada, para fundar ahí nuevos ejidos. Uno de ellos es el de *Los Cenotes*, al que han llegado principalmente familias de Tabasco, y algunas de Michoacán y de Nuevo León. Se distinguen así diferentes tipos de casas, de hogares, trojes y tapancos. Entre las familias conocidas sobresale la de don César Oramás, hombre rudo, fuerte y buen organizador de los trabajos de la comunidad. Reside ahí desde hace 15 años. Vino de Macuspana, Tabasco, en donde era trabajador de Pemex. Dejó su terruño después de un accidente del que resultó gravemente herido, y cuyas consecuencias se notan todavía en cierta sordera. Buen conversador y conocedor de la región, él nos introdujo en Los Cenotes y fue uno de los mejores trabajadores en nuestras investigaciones arqueológicas.

Don César llegó a tenernos gran confianza, y un día nos platicó que uno de sus hermanos había sido maestro en la Sierra Tarahumara. Se llamaba Bolívar, y en un cuaderno había escrito algunos cuentos de aquella región, que quizá ahora se pudieran considerar parte del folklore tabasqueño. El nos entregó ese cuaderno con las notas que ahora se publican y el vocabulario tarahumar anexo.

Bolívar Oramás, El Recopilador

El primer coautor de este trabajo, que frecuenta la Sierra Tarahumara desde 1949, se encargó de preparar el material para su publicación. En 1976 supo por su informante tarahumar, Erasmo Palma, de Norogachi, que Bolívar Oramás había sido maestro en el internado indígena de Sikirichi, a unas cuantas horas de Norogachi, poblados ambos del municipio de Guachochi, Chihuahua. Durante su estancia en esa región conoció a una tarahumara, parienta de Erasmo Palma, y con ella se casó. Cumplido su período magisterial retornó a

su patria chica a finales de los años 50. Ahí se puso a pasar en limpio en un cuaderno de papel corriente, rayado, las notas tomadas durante su permanencia en la Tarahumara. Están escritas con tinta y buena letra, aunque las hojas están manchadas de humedad. Nos llegaron 5 hojas, escritas por ambos lados, precedidas por una introducción fechada el 1.º de enero de 1960, que dice así:

“Esta libreta la destino para escribir en ella sobre todo aquello que sea tarahumara: sobre problemas, formas de vida, su religión, su economía, agricultura, artesanía, sus *tesgüinadas*, sus carreras de *ariweta* y de bola, sus matachines, la flora y fauna de la sierra, sus ríos, sus cuentos y leyendas, y en fin todo aquello que yo le encuentre algún valor digno de ser escrito. No trato de hacer un libro, solamente escribir algo que siento con profundo dolor, pues veo cómo esta raza, hermanos, están —aun con la ayuda del Gobierno— a un lado de la vida productiva mexicana. Ellos, lo poco que producen apenas les alcanza para comer. Ellos fueron despojados de sus mejores tierras. Escribiré también, es decir transcribiré aquí todos aquellos artículos que me parezcan interesantes.”

A primera vista aparecen sus sentimientos de simpatía hacia los tarahumares y sus deseos de conocer el enigma de sus vidas. Si escribió algo más que esos cuentos, no lo sabemos. Un mes después, el 5 de febrero de 1960, se pone a transcribir los cuentos, que introduce con estas reflexiones: “Muchos de los cuentos aquí escritos tienen mucho parecido con los que se cuentan en otras regiones del país con ligeras variantes. Me fueron platicados por algunos jóvenes y viejos de la raza tarahumara, de diversas regiones, como por ejemplo el siguiente (sobre la mariposa y el grillo) fue contado por Librado López, que trabaja en Wérachi, cerca de los barrancos.”

Con toda honestidad da los nombres de los otros dos tarahumares que le contaron los siguientes cuentos: Rafael Tapia, el de la zorra y el grillo; y Miguel Velazquillo, el del oso y el hombre. A este último lo conoció Erasmo Palma. Dice que le decían Miguel Blasquillo, y que por 1939 estuvo en el internado indígena de Tónachi, Chihuahua, y que después llegó al

internado de Norogachi, a donde le llevaron porque tocaba muy bien música.

La Lengua Rarámuri de los Cuentos

Los tres cuentistas son tarahumares de la región serrana, pero se nota que ya están muy castellanizados. Su lengua materna ya no tiene la fluidez nativa, ni la construcción clásica. Más bien parece que piensan bastante en castellano, y de él traducen al *rarámuri*, apareciendo éste muy escueto y medio desnudo. Para entender mejor esto, el informante tarahumar Erasmo Palma ponía esta comparación: fulano es tarahumar, pero castellanizado; toca el violín y toca melodías tarahumaras, pero no tan agradablemente como los músicos tarahumares. El necesita ponerle "unos adornitos". Lo mismo se observa aquí lingüísticamente. Por otra parte no descontamos la alteración, variantes o corrupción sufridas por algunas palabras, ni algunos errores de transcripción del copista por falta de oído y por desconocimiento de la lengua. En la presentación aquí de esos textos respetamos la grafía original, corrigiendo solamente los errores evidentes, por inadvertencia o ignorancia, y consignando en el vocabulario final las palabras corregidas.

No obstante lo anterior, pensamos que vale la pena dar a conocer este lenguaje, porque no se trata de un fenómeno individual sino bastante común en no pocos tarahumares castellanizados, que no han perdido del todo el uso de su propia lengua. Es decir, se trata de una manifestación de la dinámica de una lengua en contacto con otra, y de los acomodos que conlleva en sus expresiones. Las palabras siguen siendo tarahumaras, con excepción de alguno que otro castellanismo, pero en las construcciones gramaticales y sintácticas emerge ya el patrón del castellano.

Las traducciones parecen ser fundamentalmente de los mismos tarahumares, pero pulidas por el recopilador. Esto parece desprenderse de una acotación puesta al final del primer cuento, que dice así: "este cuento, así como está, lo he oído en otras regiones serranas, y le pedí a Librado lo escribiera y

lo tradujera. De él es, pues, el cuento; yo sólo lo escribo aquí en esta libreta”. Las traducciones no son literales en su totalidad. A veces son al sentido, a veces el texto tarahumar dice más —o menos— que el castellano, y viceversa. Ponemos entre paréntesis lo que se añade o falta en una y otra lengua. Con el vocabulario que damos al final se podrá reconstruir una traducción palabra por palabra.

Por último hacemos notar un fenómeno que se observa en algunas regiones de la Tarahumara: el de la itacización, es decir el del uso más frecuente de la “i” en vez de la “e”, sobre todo en el comienzo de una palabra. Esta particularidad se da, por ejemplo, en la región de Samachiqui, Rocoroibo, Cerocahui, y en las barrancas. Lo hacemos notar también en el vocabulario final.

Pasamos ahora a presentar las tres fábulas rarámuri, dando primero el texto tarahumar, y en seguida la traducción castellana, tal como la tomamos del cuaderno del recopilador.

Texto Tarahumar

1. nacarówari ricúchari

iyénari i'niya biré nacarówari muripi mi retérere. ari (g)ipuri usúyame biré ricúchari. muripi wiríare betérachi ra'ichemia yúa ricúchari:

pe te oré we semati naí wichimóbachi níría nacarówari, aniri echi nacarówari.

nijé, anire echi ricúchari, bité we ga níría áchoco; quepi ni i'ní mapurigá mujé.

echi nacarówari simire i'niya miná rabó pe arihí. be'arínara rawé jaré cúruwi simíbare mi rabó. bachá reteri biré nacarówari, sinéame ca chapinari echi risuati nacarówari. que uméria niyúbia, risiyá we i'niya, wiríare biré atowárare. arihí cúruwi ma chapiri. biré chapiri anará, biré choco ne a'rá ma chiwánare.

echi ricúchari mi quepi resoquí ineri sinéame. ari anire: nijé we ga níría, taní biré ricúchari ke ko.

2. La zorra y el grillo

siné rawé biré gueyochi narépare biré ricúchari. echi gueyochí co'mea oráreque. je anirí echi ricúchari:

chu mu chi orama? acha mu chi co'mea?

echi ricúchari chucúrique echoná re'rena retérere.

Traducción

1. La mariposa y el grillo

Andaba volando una mariposa cerca de unos pedregales, cuando oyó el (dulce) canto de un grillo. Se acercó a la casita para platicar con el grillo:

“No hay nada más hermoso en este mundo que ser mariposa”, dijo ella. Contestó el grillo: “Yo vivo muy feliz siendo grillo, y aunque no vuelo como tú, (soy feliz también).”

(La mariposa dijo: “Pobre animalucho, se siente feliz cantando y saltando).”

La mariposa siguió volando por el campo, en tanto caí(a) la tarde. Al día siguiente unos niños salieron al campo, y lo primero que vieron fue una mariposa, y todos trataron de agarrar a la pobre mariposa. (Ella volaba de un lugar a otro), y no pudiendo escapar, cansada de tanto volar, se paró en la ramita (de un encino pequeño) y los niños la agarraron. Uno la agarró por las alitas, otro (por el cuerpecito), y la destrozaron.

El grillo desde su cuevita lo vió todo y dijo: soy más feliz (que cualquier animal) siendo grillo.

2. La zorra y el grillo

Una vez una zorra se encontró con un grillo, y la zorra se lo quiso comer.

“Qué vas a hacer? Quieres comerme?”, dijo el grillo; (“pues no me dejaré agarrar”).

El grillo estaba sobre una piedra, y ésta (tenía) cuatro

echi reteque niri naó iwá(a)me. echi gueyochi chapimea orare echi ricúchari. arí baquírique bírena iwachi, arí bírena mi machínare echi ricúchari nicawéri(a).

tasi nimí umero co'yá, je aniri echi gueyochi; siné rawé nimí chapimea.

nibí, gueyochi, je aniri echi ricúchari: mujé tasi mu chí umero tamí yúa. ma nacoba. nijé mi sayéroma mapu wéara yúa (ojí, mauyaka, tigre, basachí). siné cuchi namuti mí sayéroma nekóaya wéara yúa.

ma yépuca niyúrara, je aniri echi gueyochi.

siné rawé (we semati) niri mapuarí narépare quipi nasayé(ra) yúa. muripi nire baco chí. echoná chucúrique echi ricúchari mapuricá wa'rúara necóayame (quipi panero yúa): napari, sicuí, naparí, sayawí ma nacóari echi wéara namuti oparúame yúa. ma niyúrare cuchi mapukite we iwéame ikirí busira, (mo'ora, ropara, wichoco).

3. rejói ojí yúa

siné rawé enárore bíré rejói boichí amí. arí rewárique upami enárore bíré ojí sebánaria. ojí je aneri:

chi buwé, panero.

echi rejói tasi buwérequé, we simírequé sapuca, we majárique. echi ojí márique wabé sapuca, sébare echi rejói. wabé ga níría ra'íchare echi rejói, je anérique:

panero, nijé we loché; a mu to cobisi? chi ya pe ta, nijé locama.

ayena to pe ta, je aniri echi rejói; que tasi che iquiboa locániria que tasi iteque naí ba'wíqui.

agujeros. La zorra le tiró de manotazos, y el grillo se metía por uno de los agujeros y salía por otro, burlándose [de la zorra].

“No te puedo comer,” dijo la zorra, “pero te agarraré algún día”.

“Mira, zorra,” contestó el grillo; “tú no puedes contra mí pues armaré revolución con(tra) los animales grandes. Los animales chiquitos lucharemos contra ustedes”.

“Pues a ver quién puede más”, dijo la zorra.

Y llegó el día. Los dos ejércitos enemigos se encontraron cerca del río. Ahí estaba el grillo como jefe de un ejército, con sus hormigas, tábanos, víbora(s) de cascabel, abejas, etcétera. (El combate empezó contra las fieras bravas), ganando los animales pequeños, pues estos les picaron los ojos (y todo el cuerpo.) (El recopilador anota que es un cuento parodiado de otro.)

3. El oso y el hombre

Cierto día iba un tarahumar por un camino, cuando se dió cuenta que detrás de él venía un oso queriéndolo alcanzar. El oso le decía:

“Espérame, compañero.”

El hombre no le hacía caso y caminaba más aprisa, pues tenía mucho miedo, pero el oso corría mucho y alcanzó al hombre, y (carñosamente) le habló al hombre:

“Compañero, traigo mucha hambre; si traes pinol(e), dame un poquito para que yo tome.”

“Traigo un poquito”, le dice el hombre, “pero no podrás tomar, pues por aquí no hay agua.”

**nijé ga'rá machí cumi nirú ba'wiqui, we (ga
niria) anire echi ojí.**

**ma nawárique bacocho. echi rejói yárique cobisi. echi
ojí ma suwárique cobisi, que tasi rewérique echi rejói. ma
ojí arí bayérore cochimea echi rejói. echi ne ca niria
cu'wírore.**

**arí sébare wicá ojí echi rocó conaria echi rejói. echi
ojí je aniri: ariosi ba anérique. be'á echi rejói cu riquínari
re'pá resochí, cu simírique. enárore, pe teri simírique,
chéchoco narépare biré ojí muquira; we naquírique,
bayérore resochí. echi rejói je aniri: we loché nijé. echi
ojí párique biré chomarí we wa'ró.**

**echi rejói je aneri echi ojí: que tasi co'á nijé
que wasíame.**

**echi ojí na'í párique, wa'ró nayárique, echoná
co'árique. pochírique biré mauyaca, ma me'árique
echi ojí muquira. wa'ró cu'wírore echi rejói
mauyaca.**

“Yo sé dónde hay agua”, contestó el oso.

Llegaron donde hay un río, y el hombre le dió su pinol(e), y el oso se acabó todo el pinol(e) y no le dejó nada al hombre. Ya era de noche. El oso invitó a dormir (en su cueva) al hombre, pues estaba muy agradecido por el favor. Llegaron muchos osos en la noche queriéndose comer al hombre, pero el oso lo defendió. Muy temprano el hombre se bajó de la cueva y siguió su camino. Al poquito andar se encontró con una osa que estaba enamorada de él y quería llevárselo a su cueva. (Entonces) el hombre le dice que tiene mucha hambre, y la osa le trajo un venado muy grande. El hombre le dice a la osa que él come la carne cocida. Entonces la osa le trae lumbre e hicieron una hoguera grande. Estaban comiendo cuando saltó un león que mató a la osa y salvó al hombre.

El Sentido de las Fábulas

Las tres son de diversos diálogos entre animales o de éstos con el hombre. La primera trata de dos animalitos voladores: una mariposa presumida que desprecia a un grillo, y finalmente es atrapada por unos niños, en tanto que el grillo conserva su libertad. Es la esclavitud de la belleza. La segunda muestra que el poder y tamaño de la zorra no prevalecerán ante la sagacidad y solidaridad de los insectos, a pesar de su pequeñez. En este relato aparece el pudor del traductor. El texto tarahumar precisa que los animales pequeños picotearon no sólo los ojos de los animales mayores, sino sus cabezas, vientres y testículos.

El tercer relato, en el que conversan un oso y un hombre, hace ver un compañerismo entre los representantes de ambos

reinos: el hombre que comparte su pinole con el oso que incluso lo consume todo, y luego la osa que caza un venado para el hombre. El pinole batido con agua es alimento cotidiano de los tarahumares, y la carne de venado -cuando la consiguen- les es un platillo delicioso. En el pensamiento rarámuri, como en el de los kekchíes de Guatemala, el hombre debe respetar la naturaleza: los árboles, los animales, y desde luego a las personas. De no proceder así, cuando muera el hombre, recibirá en castigo la venganza de la naturaleza. El puede abatir un árbol para hacer leña, para construir su casa, su troje, una cerca, etcétera; pero no debe ensañarse con ellos, ni desperdiciarlos. Igualmente puede matar un animal para comerlo, pero no debe maltratarlo, porque si es cruel con él, con la misma crueldad será tratado el hombre después de muerto. Los bienes de la naturaleza son para que el hombre se sirva de ellos conforme a sus necesidades, pero no para que abuse de los mismos. Es decir, en su filosofía se promueve y propicia el equilibrio ecológico.

Otro aspecto se da en la tercera fábula: la humanización de los animales, que aparece en los sentimientos de amor de la osa hacia el hombre; posiblemente es origen de mitos muy antiguos que relataban nacimientos, fruto de uniones entre seres humanos y animales, pero sin que el resultado fuera un ser antropo-zoomorfo, sino humano. Por último, el león aparece en la tercera fábula como enemigo del hombre y aliado de la zorra, en tanto que en esta tercera se presenta repentinamente como enemigo de la osa —lo cual va en su naturaleza voraz—, y sorpresivamente como el salvador del hombre.

*Vocabulario***a** acaso**áchoco** también**anará** alas**anérique** le dijo**aniri** dijo**a'rá** bien, bueno**arí** entonces, luego**aríhí** x **aríwaque** atardecía**ariosi** **ba** castellanismo: adiós**ariweta** juego femenino que consiste en lanzar un aro con una vara incurvada; en él compiten varias mujeres recorriendo varias veces una determinada distancia.**atowárare** en la rama**ayena** sí**bachá** adelante, en primer lugar**bacochi** río**baquírique** entré, entraba**basachí** coyote**ba'wiqui** agua**bayérore** llamó**be'á** temprano**be'arínara** al otro día**betérachi** en la casa**biré** un, una, uno**biré cho** otro, otra**birena** en un lugar**bité** x **beté** vivo, vives, vive**boichí** en el camino**busira** los ojos**buwé** esperame**buwérequé** esperé, esperó etc.**co'á** como, comes...**co'árique** comió, comieron**cobisi** pinole**cochimea** dormir**co'mea** comer

co'naria querer comer
co'yá comiendo
cuchi pequeños
cúmi dónde
cúruwi muchachos
cuwírore ayudó

chapimea agarrar, coger
chapinari quisieron coger
chapiri cogieron
che pues
chéchoco otra vez, de nuevo
chi a mí, me
chiwánare desgarraron
chomarí venado
chú cómo?
chucúrique estaba en cuatro patas (sg.)

echi este, a, os, as
echoná ahí
enárore iba

ga niria sentirse bien, estar contento
ga'rá bien, bueno
gueyochi zorra
(g)ipuri oyó, escuchó
(g)usúyame que canta, trina

iquiboa podremos, sabremos
ikiri mordió, picó, picaron
ineri x enere vió
i'ní vuelo, vuelas
i'niya volando
iteque, con *negativo* no hay
iwachi x ewachi agujero
iwá(a)me x ewá(a)me agujereado
iyénari x eyénari andaba

jaré algunos, as
je así, esto

ke era
 ko partícula expletiva
 ku de nuevo, de regreso

locama batir pinole con agua
 locániria x locánari querer batir pinole con agua
 loché tengo hambre

ma ya
 machí se (*de saber*)
 machínare salió (*sg.*)
 majárique tuvo miedo
 mapu el que, la que, los que...
 mapurigá como (*adv. modal*)
 mapukite porque
 márique corrió (*sg.*)
 mauyaka puma
 me'árique mató (*sg.*)
 mí ahí, allí; a tí
 michí a mí, me (*x nichí*)
 miná allá
 mo'ora la cabeza
 mu tú
 mujé tú
 muquirá hembra
 muripi cerca, cerquita (*adv. loc.*)

nacarówari mariposa (*lit. "oreja que se mueve"*)
 nacóari pelearon (*pl.*)
 nacoba vamos a pelear (*pl.*)
 naí ahí
 na'í fuego
 namuti cosa, animal(es)
 naó cuatro
 napári abejorro
 naporí tábano
 naquíreque quiso (*no en el sentido de amar*)
 narépare x natépare encontró, se topó con
 nasayé(ara) enemigo
 nayárique hizo fuego
 nawárique llegó (*sg.*)

nekóaya peleando (sg.)
nekóayame guerrero (sg.)
nicaweri x **necawera** se burló, burlándose
ni, **nijé** x **ne**, **nejé** yo
nimí a tí, te
nire era, estaba
niria ser, estar
nirú hay, haber
niyúrara gane, vaya a ganar
niyúrare ganaron
niyubia escapar

oráreque hizo, hicieron. (*Junto a otro verbo en futuro iba a coger, matar, etcétera.*)

ojí oso
oparúame bravo (sg.)

panero castellanismo: compañero
párique traje
pe partícula atenuativa, introductiva
pochíreque brincó, saltó

que no
quepi no
quepi x **quepu** su
que tasi no

rabó cerro
ra'ichare x **ra'ichere** le habló
ra'ichimia x **ra'ichemia** hablarle
rawé día
rejói hombre (sg.)
re'pá arriba
re'rena hacia abajo
resoquí cueva
reteque piedra
retérere pedregal
reteri vieron, encontraron
rewérique dejó
rikínari bajó (sg., neutro)

rikúchari x **rukúcuri** grillo

risuati pobre, desgraciado; es también "muletilla" al hablar

sapuca aprisa

sayawi víbora de cascabel

sayéroma contrincar

sebánaria querer alcanzar

sébare alcanzó, alcanzaron

sicúi hormiga

simíbare se fueron (*pl.*)

simíreque se fue (*sg.*)

siné una vez

sinéame todos

sinéame ka entre todos

suwárique acabó, agotó

ta poco, chiquito

tane aunque

tasi no

teri poco tiempo, luego

to traes

umeria poder

umero puedo

upami detrás

wabé muy

wa'ró grande; **wa'róara** el grande

wasíame cocido

we muy

wéara los grandes

wichimóbachí sobre la tierra

wichoko testículos

wiká x **weká** muchos

wiríare estaba parado (*sg.*)

ya dame

yárique dió

yépuka quién

yúa con

Summary

In 1974, on visiting the ejido of Los Cenotes, Municipio of Balancán, Tabasco, the archaeologist Lorenzo Ochoa discovered a manuscript that a Tarahumara from Chihuahua had left in said ejido. It contains the text of three fables. These have been prepared for this publication by the ethnolinguist Luis González R. The tales are in a language heavily influenced by Spanish and are indicative of the linguistic transformation suffered by those who leave their native Tarahumara region for other places.